

“Chicas plásticas”

Afrodita

Autor	Antonella Battilana Velarde
Categoría	B
Modalidad	Ensayo
Año de estudios	Quinto

Chicas plásticas

Cierto día me encontraba cambiando los canales de la televisión, cuando me topé con un reportaje acerca de la cirugía estética. En pocas palabras, buscaban convencer al público de que la cirugía estética es más que deseable, ya que logra hacernos sentir mejor con nosotras mismas. Pero ¿por qué no lo podemos sentir sin operarnos? Yo les voy a decir por qué. Se debe a la gran presión que esta sociedad ejerce sobre las personas para que se vean regias. La mujer entrevistada decía: “*Los senos son un símbolo de feminidad...*”. Es decir, si me los opero y los vuelvo más grandes, ¿me hacen necesariamente más bella o más femenina? Son un símbolo de feminidad porque, lamentablemente, lo único en lo que se fijan los hombres, o los contratistas de modelos o actrices, es en el cuerpo y en ciertos atributos físicos. No debería ser una obligación operarse o hacer dieta para ser más bella. Una mujer es bella por lo que es y no por cómo se ve. La gente no se come las flores porque son bellas o dejan de comer una palta porque su exterior luzca poco apetecible. Desafortunadamente, la misma idea no se aplica con las personas. Todo debemos agradecerlo a la sociedad en la que vivimos, que reduce la belleza no solo a lo puramente físico, sino a ciertos ideales específicos de belleza que están en boga.

Quisiera en este ensayo discutir acerca de la importancia de la belleza física en el mundo de hoy y reflexionar sobre las consecuencias que esta ocasiona; criticar la sociedad superficial en la que vivimos y finalmente enfatizar que la belleza interior es lo que debería valer más para nosotros y la sociedad.

Belleza, un término muy usado y con una variante de significados. Tal vez el significado que se adapta mejor al pensamiento de nuestra era sea el de una persona con atributos físicos como un rostro con facciones finas o un cuerpo esbelto y bien torneado. Pero la verdadera definición de belleza implica mucho más: “*Propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas*”¹. Según este concepto, la belleza está basada en la armonía y

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 22.^a edición. Madrid: Espasa Calpe, 2001

perfección que inspira admiración o deleite entre las personas. Estas cualidades no se encuentran solo en el exterior de la persona, sino también en su interior.

Así pues, también existe la belleza interna, la cual podría ser calificada como un conjunto de talentos, personalidad y carácter. Como señala el filósofo francés Jacques Maritain: "*Belleza es el esplendor de todas las propiedades del ser reunidos: unidad, verdad y bondad*"². Ser una mejor persona o estar en paz con uno mismo serían consecuentemente los rasgos que definen a un ser bello.

Ideales de belleza física ha habido y hay muchos, pues estos cambian según la cultura y la época. En la poesía amorosa del siglo XVI, grandes poetas como Francesco Petrarca o Garcilaso de la Vega desarrollan un estereotipo femenino con rasgos muy precisos: blanca, rubia, labios rojos, mejillas sonrosadas: "*En tanto que de rosa y de azucena se muestra la color en vuestro gesto, en tanto que el cabello, que en la vena del oro se escogió, con vuelo presto por el hermoso cuello blanco...*"³ Pero además de su gran belleza, la amada era reconocida por su virtud; más aun, esta reflejaba nada menos que la divinidad. También observamos en la pintura renacentista tal representación de mujeres níveas, rubias, curvilíneas y lozanas.

Hoy, como sabemos, belleza significa ser extremadamente delgada y bien proporcionada en todos los aspectos posibles, y sólo se limita al aspecto físico. Mas al ser imposible que una persona abarque un equilibrio exterior tan perfecto, las mujeres buscan este equilibrio de maneras poco saludables como lo son las malas dietas, que pueden llevar a desórdenes alimenticios graves, o las cirugías plásticas. Podría afirmarse que hoy en día un ochenta por ciento de las mujeres occidentales no están felices con sus cuerpos y hasta un veinte por ciento ya ha tenido una cirugía para deshacerse de lo que no le agradaba, agrandarse lo que no tenía suficiente tamaño o quitarse unos años o kilos de

²Catholic.Net La Belleza,

En: <http://es.catholic.net/imprimir/index.phtml?ts=21&ca=472&te=552&id=25727> (07/06/09)

³ DE LA VEGA, Garcilaso. "Soneto XXIII"

encima. En cuanto a los desórdenes alimenticios, cada día es mayor el número de jovencitas que los sufren y a más cortas edades.⁴

Tal vez el causante más importante de esta búsqueda de la perfección física podríamos ser nosotros mismos. La sociedad en la que lamentablemente vivimos tiende a preferir a mujeres físicamente agraciadas sobre chicas no tan privilegiadas de imagen. Pongamos un ejemplo del mundo de Hollywood. No existe casi ningún programa o película que tenga como protagonista a una actriz poco favorecida. Un interesante contraejemplo de esta tendencia es “Betty la fea”, novela colombiana ahora recreada por Sony, cuya protagonista es la antítesis de la belleza. Betty es una mujer rellenita -por no decir gorda-, con una boca gigante, frenillos, pecas, lentes y, para darle el toque final, un peinado horrible y pésimo estilo para vestir. Sin embargo, todas sus costumbres son absolutamente atractivas, desde la despampanante rubia hasta la morena curvilínea. Todo esto con el fin de destacar la falta de “gracia” de Betty.

Otro factor decisivo para esta forma de pensar, de que las mujeres bellas valen más o son mejores que las no tan favorecidas exteriormente, es la moda. La moda nos afecta de diferentes formas. La más dañina son las modelos. Todas ellas deben ser capaces de lucir prendas muy pegadas, que exponen gran parte de su anatomía. Y no olvidemos a las reinas de belleza y la ya conocida fórmula de perfección: 90-60-90. Lo que hoy tiene éxito y se vende es un cuerpo delgado, ágil y esbelto.⁵

La forma negativa de juzgar a la gente que más lejos se encuentra de los estereotipos de belleza femenina genera una presión social tan fuerte que puede conllevar a la obsesión, es decir, a una fijación con la figura, generando problemas no solo físicos sino también psicológicos como la anorexia y la bulimia, por citar los más conocidos.

⁴ BBC NEWS, Health.

En: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/health/1180855.stm>

⁵ PEREZ, Ramón. “El canon de belleza a través de la historia”.

En: <http://sexualidad.wordpress.com/2006/11/06/el-canon-de-belleza-a-traves-de-la-historia/>

La obsesión por el físico es como cualquier otra adicción: nos lleva a depender de ella y a alimentarla cada vez más hasta el punto en el que se vuelve peligroso para nuestra salud. Desvelarnos por este aspecto implica pensar que todo gira en torno al físico y buscar maneras de mejorarlo, no importa si se requiere llegar a extremos. Cada diferente adicción y sus adictos tienen un nombre distinto; por ejemplo, los adictos al alcohol son los alcohólicos, los adictos a la droga son los drogadictos. Los adictos a su apariencia física no tienen una denominación aún. Yo, en este caso, me referiré a ellas como las chicas plásticas.

Definamos el término “plástico”; [Material]” *que puede cambiar de forma y conservar esta de modo permanente a diferencia de los cuerpos elásticos*”.⁶ De esta forma, las chicas plásticas son aquellas mujeres en que, aproximadamente un ochenta por ciento de su físico no es natural, pues han usado todas las medidas posibles para cambiar su apariencia hasta un punto en el que pierden toda autenticidad o naturalidad. Una chica plástica luce de cierta forma. Comienza por el pelo, ostentando extensiones o pelucas; pasa a un rostro que resalta gracias a cejas permanentes, o sumamente delineadas, pestañas postizas, lentes de contacto, nariz despojada de cualquier irregularidad, pómulos alzados, labios monstruosamente rellenos de colágeno. Su cara es solo en una décima parte auténtica. Cuando se trata del cuerpo, ellas exhiben el busto túrgido, hasta llegar a niveles grotescos; muchas se han hecho la liposucción, se han reducido las caderas, agrandado los glúteos, reducido las piernas, bronceado artificialmente y la lista continúa y continúa...

El excesivo culto a la apariencia física lleva también al deseo de mantener la belleza a pesar del paso del tiempo. El tópico literario del *carpe diem* advierte sobre la belleza efímera de la juventud, la cual debería de ser aprovechada mientras dure. Hoy la consigna sería que no sólo disfrutes tu belleza mientras la tengas, sino que busques todas las maneras posibles de conservarla. Vemos, pues, cómo los años y los nuevos descubrimientos lo cambian todo, hasta los tópicos de belleza. Podemos apreciar tanto en las revistas como en la televisión a modelos o actrices cuarentonas, cercanas a los cincuenta, pero con

⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Op. Cit.

una mejor imagen que muchas chicas de dieciocho. En realidad, las personas se demacran poco a poco, sería natural. Más bien es antinatural ir en contra de tal desgaste, forzando el cuerpo con cirugías y el rostro, con jalones. El rostro es el lienzo en el que pintamos nuestra historia. Si todos nos viéramos de veinte a los cuarenta, seríamos un lienzo en blanco, en el cual la vida no ha dejado pincelada alguna.

A pesar de la fuerte presión que genera la imposición de cierto tipo de belleza, existe un grupo grande de mujeres inteligentes que ha sabido sobrevivir a un mundo superficial siendo ellas mismas, siendo auténticas, amándose tanto por fuera como por dentro. Un ejemplo que me gustaría mencionar es Mónica Bellucci. Esta talentosa actriz es la perfecta imagen de un espíritu saludable. Mónica estudió Derecho, pero paralelamente trabajó de modelo para pagar sus estudios, luego le fue ofrecido un trabajo fijo de modelo, el cual después dejaría para convertirse en la exitosa actriz que conocemos. La Bellucci es un buen ejemplo no solo por una brillantez mental excepcional, sino también es una mujer naturalmente agraciada y bella con grandes curvas que lleva con orgullo. Eso es una verdadera mujer, no un esqueleto que se pavonea en las pasarelas.

En este sentido, considero que la excesiva importancia que se le da a la belleza exterior conlleva muchos problemas sociales y culturales. No todos los cuerpos son iguales, no todos se pueden ver de la misma manera, una mujer con huesos más anchos nunca se va a ver igual que una mujer de huesos delgados y menos, llegar a usar la misma talla que esta. Y aunque todas las tiendas y marcas de ropa confeccionen cada día las tallas más pequeñas, que parecen para modelos anoréxicas y no para mujeres reales de carne y hueso, debemos esforzarnos por ignorar esta presión y buscar conseguir un equilibrio interno en vez de externo.

Hoy en día vemos rostros con sonrisas artificiales, operaciones quirúrgicas para evitar las arrugas, liposucciones, inyecciones de silicona para moldear cuerpos que no tienen otro defecto que el desgaste natural de los años. Nos han vendido una imagen de mujer valorada por su apariencia, pero nos

olvidamos de “ella”, de la mujer como persona, a fuerza de ver modelos esbeltas, sin ningún defecto externo.⁷

Al preocuparnos tanto por nuestro exterior, perdemos nuestro verdadero yo. Perdemos nuestro espíritu y, al hacerlo, perdemos nuestra esencia como personas. Debemos, por lo tanto, preocuparnos por lo que perdura dentro de nosotros, nuestros actos, sentimientos y pensamientos. Sin nuestra esencia no podríamos expresarnos y dejar una impresión valedera y valiosa en las demás personas. La belleza en las ideas y talentos perdura mucho más que la belleza física. Mientras que la belleza exterior es superficial y temporal, la interior es profunda y, en la mayoría de los casos, se alimenta y enriquece con los años y la experiencia.

Me entristece mucho darme cuenta de que lamentablemente vivimos en una sociedad que prioriza la belleza física, llevándonos a pensar que no valemos nada si es que no la poseemos. En una sociedad globalizada pero a la vez plural, debemos entender que no todos somos ni podemos ser iguales, y menos parecemos a una *Barbie* o una muñeca de pasarela. Hay personas con un interior tan bello que merecen por ello ser admiradas. Entre tantas miradas y susurros, entre tanta falsedad y superficialidad, solo destacan verdaderamente, con profundidad y autenticidad, aquellos que saben quiénes son y se aceptan de tal forma. Desafortunadamente, muchas personas descuidan su belleza interna, se dejan llevar por los patrones estéticos impuestos por la sociedad y se pierden en ellos. Finalmente, me gustaría concluir con una frase de uno de los hombres más inteligentes que el mundo conoció, Albert Einstein: “*La belleza reside en el corazón de quien la contempla*”. Si es de esa manera, aquellos quienes desafían los patrones impuestos por la sociedad y se guían por otros, eternos y más valiosos, deberían sentirse afortunados, ya que serán capaces de aproximarse a la verdadera esencia, el interior, la auténtica belleza.

⁷ GARCÍA, Nieves 2003-06-19. “Una moda que no pasa”.
En: [http:// www.mujernueva.org](http://www.mujernueva.org)

Bibliografía

- BBC NEWS, Health.
En: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/health/1180855.stm>
- Catholic.Net La Belleza
En: <http://es.catholic.net/imprimir/index.phtml?ts=21&ca=472&te=552&id=25727>
(07/06/09)
- DE LA VEGA, Garcilaso, "Soneto XXIII".
- GARCÍA, Nieves 2003-06-19. "Una moda que no pasa".
En: <http://www.mujernueva.org>
- PEREZ, Ramón. "El canon de belleza a través de la historia".
En: <http://sexualidad.wordpress.com/2006/11/06/el-canon-de-belleza-a-traves-de-la-historia/>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*.
22.ª edición. Madrid: Espasa Calpe, 2001